



En el puerto alemán los terroristas tuvieron su último domicilio.

## LAS HUELLAS DE AL QAEDA

# El refugio de Hamburgo

**L**a célula terrorista más devastadora que haya conocido el mundo vivió casi dos años en un modesto departamento de este puerto alemán. Sus nuevos moradores dan cuenta de cómo vivían estos mártires de la Jihad y de las pertenencias que allí dejaron.

ITZEL ZÚÑIGA

HAMBURGO.- A SIMPLE VISTA, EL EDIFICIO 54, DE CUATRO PISOS de altura, de la calle Marienstrasse –una zona residencial de clase media, cercana a la parte sur del alto Río Elba de esta ciudad– parece una vivienda como cualquier otra construida durante la posguerra alemana.

Con fachada en amarillo claro, sus ventanas rectangulares de gruesos marcos blancos, su techo de dos aguas y sin mayores acabados arquitectónicos en el exterior, ésta no es, sin embargo, una vivienda cualquiera.

Tras de los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono obtuvo atención mundial por haber alojado a Ramzi Binalshibh, Mohammed Atta, Said Bahaji y Marwan Al-Shehhi; los tres últimos, integrantes originales del grupo de 19 kamikazes del 11/S.

La vivienda permaneció deshabitada durante casi dos años y en febrero del 2003, Andreas Schwarz y Dennis Breitsprecher, dos jóvenes alemanes, decidieron alquilar este lugar, al que muchos vinculan con la muerte de más de 3 mil personas en un solo día.

A su llegada, Schwarz y Breitsprecher, de 24 y 27 años respectivamente, encontraron pocas cosas que hicieran re-

ferencia a los planes de sus anteriores residentes: un tapete-recibidor color café, que perteneció al egipcio Atta, el líder de la “célula de Hamburgo”, y otros dos objetos que los vincularon directamente con los hechos a los que buscaban restarles importancia.

Desempolvando el pasado de su nueva morada, un lugar tan vigilado y estudiado después de los atentados en Washington y Nueva York, cuando buscaron dentro del buzón de correo que ahora les pertenecía, entre la grisácea hilera metálica de casillas postales a la entrada derecha del edificio, encontraron sorpresivamente correspondencia a nombre de Mohammed Atta, fechada antes del 11 de septiembre del 2001.

“Vinieron el FBI y la CIA varias veces, antes y después de que llegáramos, registraron todo, cada rincón de la casa, tomaron huellas digitales y toda clase de pruebas, ¡pero nunca se les ocurrió buscar en el correo! Eso es increíble...”, se asombra Schwarz, y agrega que al poco tiempo de alquilar el piso recibieron una carta para otro de los terroristas que cohabitó la vivienda.

El contenido de la correspondencia jamás fue conocido por Andreas y Dennis, ya que desde que descubrieron la primera misiva –un volante publicitario– dirigida al “Ingeniero Mohammed Atta”, lo entregaron inmediatamente a la policía alemana. Lo mismo hicieron con el sobre de color blanco que llegó más tarde y en cuyo interior podía leerse escrito con letra de máquina el nombre de su destinatario Ramzi Binalshibh.

Lo fotografiaron, como recuerdo de ese “lamentable” incidente.

Al mudarse a una nueva residencia del distrito de Harburg, al sur del puerto alemán, adornaron la casa con flores y plantas “para darle vida” y como un homenaje a las víctimas del terrorismo.

En lugar del tapete-recibidor de Atta, que habían guardado en el sótano del edificio, pusieron otro, color azul y amarillo, a la entrada de su casa. Dennis colocó en una de

las paredes un gran cuadro de las Torres Gemelas, que se llevó consigo al dejar el piso que compartía con Andreas, en el invierno del 2003.

Este último cuenta cómo fue que decidieron alquilar ese departamento que a pesar de haber sido el punto de encuentro de un grupo de jóvenes islamistas radicales no abarató su renta, de 400 euros mensuales.

“Yo trabajaba del lado contrario de la ciudad y esta vivienda me quedaba muy cerca de mi oficina, así que buscábamos comodidad y la casa estaba muy bien para nosotros dos”, afirma este consultor de seguridad informática, y recuerda los intentos de sus conocidos por hacerles desistir de alojarse en aquel sitio.

“Algunos se asombraron, nos decían: ¿cómo pueden vivir allí? Pero el lugar no es lo malo, sino las personas que vivieron allí”, asegura el inquilino de “Dar al-Ansar” (la casa de los seguidores del Profeta), nombre árabe que le dieron sus antiguos habitantes al apartamento.

“Dennis y yo no somos terroristas ni le dimos el significado que la gente le ha dado. Es sólo una casa”, opina y encoge los hombros.

Los vecinos piensan diferente.

“Después de eso (el 11/9) nadie quería vivir allí. Era como si el lugar estuviera maldito”, dice Ute Kühllman, una joven rubia quien vive a tres calles de Marienstrasse.

Para mostrar la ideología acerca de su nueva vivienda los dos jóvenes realizaron un video casero ironizando la vida antes y después de su llegada. La cinta inicia anunciando a sus protagonistas y productores: Andreas de ojos azules, cabello castaño, estatura germana y tez extremadamente blanca; y Dennis, un alemán robusto, alto, pero de ojos y cabello cafés y piel más oscura.

Después aparece la leyenda “Una famosa calle y una famosa casa: Marienstrasse 54”. Se pueden ver imágenes en blanco y negro de ambos amigos y una panorámica de la calle deja ver su empedrado rústico, una fila de autos estacionados a cada lado de la estrecha acera, edificios y residencias.

“Cómo luce tras el 11/9. Un filme de la gente después de los terroristas en un día normal”, continúa la cinta, ahora a color, en tanto Dennis hace la presentación de su hogar hasta centrarse en el edificio de ocho apartamentos, dos por cada planta. Se abre la puerta principal e inmediatamente se pueden ver los buzones postales que pasó por alto la inteligencia estadounidense.

La toma prosigue subiendo las escaleras que conducen de la planta baja hasta el primer piso del lado izquierdo, para encontrarse de frente con la entrada del sencillo apartamento. Al abrir la puerta queda al descubierto el interior de la pequeña vivienda de 58 metros, paredes blancas y piso de madera, tres recámaras, sin sala ni comedor.

Aparece Andreas, quien muestra su habitación, tan común como la de cualquier otro joven soltero: una compu-